

solo, menos debe estarlo un enfermo, porque piensa mucho en sus males y se los exagera. Algunas personas instruidas del clero disfrutarían mucho placer en tu compañía, porque me atrevo á creer que te hallas en estado de pagar su instrucción en la misma moneda.

El pobre Harle, que aun está aquí, se mira en el estado más deplorable; ha perdido enteramente el uso del lado izquierdo y apenas puede darse á entender. Se informa de ti con mucho afecto, y pareció muy afligido cuando le enseñé tu carta.

Mi salud continúa bajo el mismo pie en que se hallaba cuando vine aquí el año pasado; no me siento bueno ni malo, sino un medio entre uno y otro. Casi he perdido el uso de mis piernas, porque aunque puedo arrastrarme durante un cuarto de hora de un lugar á otro, no puedo subir ni bajar las escaleras sin ayuda de un lacayo.

Dios te bendiga y te restituya cuanto antes la salud.

*Aquí terminan las cartas dirigidas á Felipe Stanhope, que murió el 16 de Noviembre siguiente. El padre que nunca tuvo misterios para con su hijo, supo entonces que éste llevaba diez años de casado secretamente, y que dejaba á la viuda con dos hijos.*

Á LA SEÑORA STANHOPE, RESIDENTE EN PARÍS.

LONDRES, 13 de Diciembre de 1768.

SEÑORA.

Una inflamación de ojos, muy molesta y dolorosa, me obliga á valerme de mano ajena para contestar la carta de Vd., escrita en Aviñón el 27 del pasado.

Me sorprende en extremo que Madama du Bouchet no hubiese hecho ninguna objeción respecto á la manera con que quiso ser sepultado el difunto marido de Vd.; voluntad con la cual Vd. se conformó por razones muy en el orden. Todo lo que yo deseo en punto á sepultura es, que no me entierren vivo, pero cómo y dónde, es á mi parecer materia de lo más indiferente para todo ser racional (a).

(a) Del testamento del autor hemos tomado las palabras siguientes :

No molestaré á Vd. con ninguna comisión durante su morada en París. Le deseo en unión de esos niños un feliz viaje hasta aquí, para tener el gusto de verlos y asegurar á Vd. que soy etc.

Á la misma en Londres.

SEÑORA.

La última vez que tuve el gusto de ver á Vd. me hallaba tan entretenido con los niños, que olvidé lo que más les importaba. ¿En qué época querría Vd. que entrasen en la escuela? Cuando supiere yo lo que piensa sobre el particular, enviaré á casa de M. Perny, á fin de que disponga todo lo necesario para recibirlos. Al mismo tiempo pido á Vd. que los habilite de vestidos, ropa blanca, etc., todo de la mejor calidad, pero simple, y que me envíe la cuenta para pagarla, porque mi intención es que los dos niños no cuesten á Vd. en lo sucesivo un solo chelín.

Soy, etc.

Jueves por la mañana.

SEÑORA.

Como es necesario fijar un día para que los niños entren en la escuela, ¿qué le parece á Vd. el 8 del mes entrante? Es probable que para entonces el tiempo sea más caliente y fijo, y podrá Vd. equiparlos de pies á cabeza.

Dicho día enviaré á Vd. mi coche para que la conduzca con ellos y su equipaje á Loughborough-House. Debo recomendar á Vd. que al separarse allí de ellos suprima cuanto fuere posible las lágrimas maternales, que no sólo afligirían más á estos pobres niños, sino que les inspirarían terror por su nueva morada.

Soy, etc.

« Humildemente recomiendo mi alma á la misericordia de aquel ser  
» Eterno, Supremo, é Inteligente, que me la dió, y al mismo tiempo  
» depreco ardientemente su soberana justicia. Saciado con las pomposas  
» locuras de esta vida, de las cuales me tocó una parte considerable, no  
» quiero que se obstenten ningunas póstumas en mi funeral, y por lo  
» tanto deseo ser sepultado en el cementerio más cercano al sitio en que  
» yo muera, y limito todo el gasto á cien libras. » Tr.



BATH, 11 de Octubre de 1769.

SEÑORA.

Nadie es más obediente que yo á las órdenes que se me comunican; pero es necesario que sean, así como las personas que las dan, enteramente de mi gusto. Esto es hablar de Vd. y de sus órdenes, y en consecuencia le participo que llegué aquí el domingo pasado, al día siguiente de mi salida de Londres, menos fatigado de lo que esperaba. Mi existencia en este lugar se reduce á arrastrarme por estos alrededores en tres pies, tratando siempre de guardar el equilibrio con el socorro de los criados que me sostienen en este paseo á gatas. Se acerca la última parte del enigma del Esfinge, y pronto dará fin en cuatro pies como comencé.

Cuando viere Vd. á M. Pery ó á su esposa, sírvase informarles de este melancólico síntoma de mi vejez, y decirles que la última vez que fui á ver á los niños, llevaba en el bolsillo el trimestre correspondiente á Septiembre, y que estando allí lo olvidé; pero asegúreles de mi parte que no tengo la menor intención de defraudarles, y que para Natividad les pagaré fielmente dos tercios á la vez.

Pienso que los niños no tienen novedad, y siendo así, es seguro que Vd. tampoco la tiene.

Soy, etc.

BATH, 28 de Octubre de 1769.

SEÑORA.

El benévolo desasosiego que Vd. muestra por mi salud y mi vida, va mucho más lejos de lo que una y otra pueden valer; sin la primera la segunda es una carga, y en verdad que ya estoy muy cansado de soportarla. Creo que los baños y bebida de estas aguas han procurado algún bien á mis miembros baldados y entorpecidos, porque creo que ahora podría yo muy bien sacar la ventaja á un caracol, ó quizá á una tortuga.

Espero que los niños van perfectamente. Creo que Felipe se ha visto en algunas dificultades, pero triunfará de ellas gloriosamente á fuerza de valor y resolución.

Soy, etc.

BATH, 5 de Noviembre de 1769.

SEÑORA.

Mi memoria recuerda muy bien el párrafo que Vd. cita de una de mis cartas á Madama du Bouchet, y no encuentro razón alguna para retractar aquella opinión *en general*, que diez y nueve entre veinte viudas han autorizado. Yo no tenía entonces el placer de conocer á Vd.; apenas la había visto dos ó tres veces, y carecía de razones para pensar que se diferenciaria de las otras viudas hasta el punto de condenarse á un celibato eterno por amor á los niños. Pero si me es permitido servirme de un proverbio vulgar, *una golondrina no hace verano*. Cinco justos fueron antes necesarios para salvar una ciudad y no pudieron encontrarse; así, hasta que yo no encuentre otras cuatro viudas no menos justas que Vd., conservaré mis antiguas nociones sobre la viudedad en general.

Puedo asegurar á Vd. que soy muy sobrio y precavido en mis bebidas, y que al mismo tiempo observo un régimen tan refrigerante, que no noto el menor síntoma de calor ni mucho menos de inflamación. Además, debo observar que estas aguas nunca han producido en mi naturaleza aquel achaque, porque lo he tenido cuatro veces en medio del verano.

Carlos será buen estudiante, no lo dudo; pero aunque no pueda decirse lo mismo de Felipe, es seguro que éste llegará á ser algo bueno; aunque no puedo adivinar qué. Yo no soy de la opinión generalmente recibida en este país, que el hombre vive únicamente de griego y latín. No se hace fortuna conociendo muchas palabras de dos lenguas muertas que ninguna alma viviente sabe con perfección, y que son de muy poca utilidad en el curso de la vida. Á mi parecer los conocimientos útiles son los idiomas modernos, la historia y la geografía; y venga también un poco de latín para conformarse con la costumbre y divertirse uno en su gabinete.

Esta larga carta va sin duda á fastidiar á Vd.; y yo probaría citando á Horacio (porque soy un erudito), que su valor es nullo, porque aquel poeta dice que los bebedores de agua no pueden escribir nada que valga, y así soy etc.



BATH, 9 de Octubre de 1770.

SEÑORA.

Doy á Vd. mil gracias por el interés que muestra por mi salud y mi vida. Por lo que hace á ésta me es tan indiferente como á cualquiera, pero respecto de la otra, confieso que la cuido y que me interesa mucho, de modo que mientras tenga que arrastrarme por este planeta, haré por gozar á lo menos de la salud de un insecto. No puedo decir todavía si estas aguas me procuran la humilde dosis de salud á que todavía aspiro. Aun no las he ensayado suficientemente, visto que sólo una semana llevo de beberlas. La única diferencia que noto es, que duermo mejor que antes.

Pido á Vd. y á M. Fitzhugh que no se molesten mucho para procurarme las plantas. Como no producen fruto antes de tres años, más valdría á mi edad plantar encinos con la esperanza de aprovechar la madera. Sin embargo, alguien, Dios sabe quién, los comerá como alguien cortará y venderá los encinos que planté hace cuarenta y cinco años.

Espero que los niños van bien; *mis respetos* á ambos. Soy, etc.

BATH, 14 de Octubre de 1770.

SEÑORA.

La estafeta ha servido á Vd. más de lo que yo me proponía, porque le aseguro, bajo mi palabra, que á vuelta de correo contesté su anterior. De todos modos, el incidente fué para Vd. un ganapiérdé (*got a loss*), como suele decirse en Irlanda.

Mis amigos exigen que les envíe de tiempo en tiempo boletines de mi salud, y esto precisamente cuando la peste hace los mayores estragos en ciertos países de Europa. Todo lo que puedo decir en respuesta á sus benévolos informes es, que no tengo la enfermedad llamada propiamente peste, pero si tengo todas las pestes de un esqueleto caduco y arruinado. Estas aguas me han hecho el poco bien que esperaba de ellas, pero no el que deseo, porque querría que fuesen las aguas de *Jouvence*.

Recibí el otro día una carta de nuestros dos muchachillos. La

de Carlos estaba perfectamente escrita y la de Felipe es muy preciosa; ambos van bien, y dicen que no les falta nada. ¿Qué hombre querrá ó podrá decir otro tanto? Soy, etc.

BATH, 27 de Octubre de 1771.

SEÑORA.

A la verdad, Vd. se interesa en mi salud más que yo mismo, porque no merece su atención ni la mía. Según las órdenes de Vd., previne á mi camarero que le informase de mi feliz llegada aquí, á lo cual no puedo agregar nada, por no hallarme peor ni mejor de lo que estaba entonces. Me alegro mucho que nuestros niños estén buenos; pido á Vd. que les entregue la inclosa.

No me sorprende la conversión de M\*\*\* porque á los diez y siete años era el ídolo de las viejas por su aire grave, su devoción y su estupidez. Soy, etc.

Á CARLOS Y A FELIPE STANHOPE.

BATH, 27 de Octubre de 1771.

Recibí hace pocos días las dos cartas mejor escritas que en mi vida he visto, una firmada Carlos Stanhope y otra Felipe Stanhope. Esto no me sorprende de ti, Carlos, porque te tomas el trabajo y amas mucho el estudio; pero tú, Felipe, ¿cómo es que escribes tan bien que casi podría decirse de ambos: *et cantare pares et respondere parati*? Carlos te explicará este latín.

He oído decir, Felipe, que has adquirido en la escuela un sobrenombre por tu intimidad con M. *Strangerways*, y que te llaman el caballero *Strangerways*, porque no hay duda de que eres muchacho muy extraordinario, ¿no es verdad?

Decídmelo ambos lo que deseáis de aquí, y os lo llevaré á mi regreso á la ciudad. Entretanto Dios os bendiga.

CHESTERFIELD.